

blante puede permitirse la licencia de reproducir solamente una parte de ellas («Quien mucho abarca... Dime con quién andas...») o de trastocar su léxico.

Por otra parte, el hecho de que en nuestro trabajo nos hayamos limitado en su mayor parte a reproducir paremias recopiladas por otros autores nos exonera de la responsabilidad de la inclusión o no de todos y cada uno de estos ejemplos en una colección de refranes. Por todo ello y una vez aclarado, o al menos justificado el criterio seguido en la presente ordenación, vamos a intentar, a la vista de los resultados numéricos obtenidos, llegar a algunas conclusiones sobre el refrán (llámese lexía, paremia o locución) y su evidente problemática.

Catálogo de catálogos

Si nos remontamos algo en el tiempo y nos dedicamos a hacer un poco de historia sobre los recopiladores de refranes y sus obras, hemos de empezar, indiscutiblemente, por el Marqués de Santillana y, sobre todo, por el inspirador de su obra, el rey Juan II de Castilla. El nombre del inspirador consta en el título de la primera edición, hecha en Sevilla por Jacobo Cromberger en el año 1508: *Refranes. Iñigo, López de Mendoza, a ruego del Rey Don Johan, ordenó estos refranes que dicen las viejas tras el fuego; e van ordenados por el orden del ABC*, lo que abona al rey como verdadero motor de una obra que, a juicio de los críticos, en nada corresponde a los gustos e intenciones de su autor material, el Marqués de Santillana⁹.

La obra consta de trescientos refranes, algunos de los cuales hemos empleado en nuestro estudio:

- *Veçinas a veçinas a las veces se dan farinas.*
- *Todo es nada sino trigo y cebada.*

9. Mucho se ha discutido sobre la posible incongruencia que supone el que un hombre tan alejado de lo popular como el culto Marqués de Santillana fuese motivado por los refranes que decía el vulgo hasta tal punto que se decidiera a recopilarlos. Ante las opiniones de estudiosos como Foulché-Delbosc, J. M.^a Bertino, Sánchez Escribano, etc., el profesor Lapesa sostiene la autoría de Iñigo López de Mendoza, sin menospreciar el papel del rey como instigador de la obra.

Y muchos otros que han conocido la gloria de la pervivencia y llegan a nuestros días en pleno rendimiento y sin haber perdido su vigencia y popularidad:

— *Dádivas quebrantan peñas*

Otro libro que si bien no fue concebido como recopilación de refranes posee una cierta documentación al respecto es el conocido como «Corbacho», *Libro compuesto por Alfonso Martínez de Toledo, Arcipreste de Talavera en Hedat suya de quarenta annos, acaba do quinze de março anno del nascimiento de nuestro saluador ihesu x. de mil e quatroçientos e treynta e ocho annos. Syn bautismo sea por nombre llamado Arcipreste de Talavera donde quier que fuese lleuado*. En la misma medida la obra de Fernando de Rojas posee un valioso caudal de proverbios, frases y dichos populares que en boca de la vieja Celestina o de sus criados expresan el decir del pueblo que de ellos se servía comúnmente¹⁰.

Antes, también el Arcipreste de Hita ha sazonado su *Libro del Buen Amor* con máximas y proverbios, (*frabillas* o *fablillas*) de los que se sirve para distintos fines:

Rédreme de la dueña e crei la fablilla que diz:

«Por lo perdido no estés mano en mexilla».

Cierta cosa es ésta: «molino andan gana»

«huerta mejor labrada de la mijor mançana»

«mujer mucho seguida siempre anda loçana».

Una fabla lo dice que yo vos digo agora: que

«una ave sola nin bien cantan nin bien llora».

Don Juan Manuel así mismo siembra de algunos refranes sus escritos, aunque se sirve en mayor medida de los proverbios o fabuli-

10. De los más de doscientos cincuenta refranes que según Homero Herriot contiene *La Celestina* unos noventa y nueve son préstamos petrarquistas, como ha demostrado Deyermón, pero puestos con tal gracia en boca de los personajes que dan la sensación de que se trata de antiguos y populares refranes, y como tales pasaron a la lengua hablada, (Alborg, *Historia de la Literatura española*, Gredos).

llas a modo de consejos didácticos, no necesariamente de naturaleza popular¹¹. Pero es ya en el siglo XVI, sobre todo a partir de la publicación de los *Apotegma* de Erasmo, cuando aparece la corriente recolectora y clasificadora de lo que antes había sido mero recurso estilístico. Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua* reproduce también buen número de ellos, pero sin intención de catalogarlos. Para encontrar esta intencionalidad debemos de dirigirnos a Juan Rufo y a sus *Seiscientos apotegmas* que poseen ya la novedad de la glosa o comentario al refrán.

Hernán Núñez de Toledo, el Comendador Griego, maestro de Mal Lara, escribió una recopilación de 8.331 paremias titulada *Refranes o proverbios en romance* que contiene refranes castellanos, gallegos, portugueses y catalanes, no todos debidos a su valioso trabajo de recopilador¹². El toledano Sebastián de Orozco dejó una colección inédita de refranes, también glosados, que se encargó de publicar siglos más tarde la Real Academia. También Lorenzo Palmireno, *El estudioso cortesano*, Alonso de Barros, *Heraclito*, y Juan Pérez de Moya, *Comparaciones y símiles para los vicios y virtudes*, practicaron los mismos ejercicios de recolección y acarreo.

En el mismo sentido hemos de hablar del sevillano Juan de Mal Lara y de su *Philosophia vulgar* en la que podemos conocer mil refranes con su correspondiente glosa explicativa¹³; también del valenciano Juan de Timoneda, del que hay colecciones de cuentos en castellano y catalán en los que explica el fundamento de algunos

11. Las moralejas en forma de dístico que acompañan a las fábulas morales del Conde Lucanor pueden ser en ocasiones aplicación culta de un refrán popular y en otras, contrariamente, dar lugar por su difusión y popularidad a posteriores refranes o dichos de la lengua coloquial.

12. En una carta manuscrita de Páez de Castro a Jerónimo de Zurita se queja aquél de que Hernán Núñez de Toledo le plagiasé más de tres mil refranes de un cuaderno que le había prestado, sin que el Comendador Griego le citase en su libro (de *Refranero Español*, J. M.^a Gómez Tavanera).

13. En el prólogo de su *Philosophia vulgar* dice Mal Lara refiriéndose a los refranes: «Se puede llamar esta ciencia, no libro esculpido ni trasladado, sino natural y estampado en memorias y en ingenios humanos; y según dice Aristóteles parecen los proverbios y refranes ciertas reliquias de la Antigua Philosophia, que se perdió por las diversas suertes de los hombres y quedaron aquéllas como inextinguibles».

refranes populares que gracias a su reproducción han llegado hasta nosotros. Otro coleccionista y estudioso, Melchor de Santa Cruz, publicó ya en 1574 una *Floresta española de apotegmas o setencias sabia y graciosamente dichas de algunos españoles*, en la que certifica en su Prólogo la intencionalidad ordenadora de un material que aparecía en otras obras desperdigado o clasificado de manera arbitraria¹⁴... Varios son también los autores que en los siglos XVI y XVII se ocuparon de temas relacionados con la paremiología y el folclore, entre ellos cabe destacar el familiar del Santo Oficio doctor Juan Sorapán de Rieros, que en su *Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua*, publicada en 1616, transcribe gran cantidad de refranes relacionados con la medicina, convencido de que «en los refranes no sólo hay ciencia, mas cosa más excelente que ciencia, que llaman los filósofos entendimiento y sabiduría»¹⁵. También la curiosa obra de Pedro de Espinosa publicada en 1625 bajo el título *El perro y la calentura* en la que se encadenan dichos y refranes al hilo del relato de la misma manera que lo hacía el pueblo en sus conversaciones, representa, una vez entresacados los refranes que contiene, una verdadera colección paremiológica. Intenciones que no obras las podemos adjudicar a Antonio de Liñán y Verdugo, que escribió en el Aviso segundo de su obra *Guía de avisos de forasteros que vienen a la Corte* su propósito de «hacer un libro en que recopilara todos los proverbios castellanos y aun españoles, socorriéndolos con una ayuda de costa de que necesitan hartos de añadir unos y enmendar otros».

14. La verdadera intencionalidad y vocación paremiológica de Melchor de Santa Cruz la señala el mismo Prólogo: «En tanta multitud de libros (discreto Lector) como cada día se imprimen, con tan diversas e ingeniosas invenciones, que los buenos juicios de nuestra Nación Española inventan me pareció se había olvidado uno, no menos agradable que importante, para quien es curioso y aficionado a las cosas de su Patria, y es la recopilación de sentencias, y dichos de los españoles, los cuales, como no tengan menos agudeza y donaire, ni menos peso, o gravedad, que los que en los libros antiguos están escritos, antes en parte creo que son mejores; estoy maravillado que ha sido la causa que haya habido quien en esto hasta ahora se haya ocupado.

15. De la dedicatoria y prólogo de la obra *Medicina española la contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua*. Muy provechosa para todo género de estados, para filósofos y médicos, para teólogos y juristas, para el buen regimiento de la salud y más larga vida., publicada en 1616.

También en la mayoría de las obras de nuestros grandes clásicos, desde Cervantes a Lope o desde Quevedo a Gracián y Calderón, podemos espigar refranes, dichos, frases proverbiales o expresiones de carácter popular, aunque en ninguno de ellos, ni siquiera en Cervantes del que tanta información paremiológica obtenemos¹⁶, podemos encontrar intencionalidad clasificatoria ni recopiladora: se sirven del refrán porque éste refleja la lengua del pueblo, pero ni se consideran ni podemos considerarlos paremiólogos.

Mención aparte merece —y por ello lo hemos silenciado anteriormente— el valiosísimo aporte de la colección del salmantino Maestro Correas. La Academia de la Lengua publicó en 1909 un *Vocabulario de refranes y frases proverbiales u otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia que juntó el maestro Gonzalo Correas, catedrático de griego y hebreo en la Universidad de Salamanca. Van añadidas las declaraciones y aplicaciones a donde pareció ser necesario. Al cabo se ponen las frases más llanas y copiosas*. Este vocabulario ha sido la base de los futuros inventarios de refranes que se han publicado en lengua castellana. Con la obra del maestro Correas más la de Santillana, la de Hernán Núñez de Toledo, la *Celestina*, el *Quijote* y algunas más, además de los refranes recogidos de viva voz por los recopiladores, se han escrito la mayoría de los tratados paremiológicos de nuestra literatura hasta llegar a los grandes paremiológicos de nuestro siglo: José M.^a Sbarbi, Francisco Rodríguez Marín y Luis Martínez Kleiser.

Consideramos a D. José M.^a Sbarbi como paremiólogo de nuestro siglo porque a pesar de que su monumental *Monografía sobre refranes, adagios y proverbios castellanos* fuera publicada en 1891 su repercusión alcanza a todos los estudiosos paremiólogos del siglo XX que le tienen por guía y maestro. Melchor García Moreno escribió, en 1918 y 1945 respectivamente, un extenso *Catálogo paremiológico* y un *Apéndice* que completa la colección de Sbarbi. Pero el paremió-

16. Varias son las obras publicadas que tratan sobre este mismo tema. Entre ellas: Olmos Canalda, *Los Refranes de El Quijote*, Valencia, 1940; Imp. de J. Nacher, Vidal y Valenciano, *El entremés de Refranes ¿es de Cervantes?* Barcelona 1883. Imp. J. Jesús... Federico Torres *Refranes, consejos y sentencias entresacados de las obras de M. de Cervantes*, Madrid, 1935, Coll i Vehí, *Los refranes del Quijote*, Barcelona, 1874.

logo fundamental de nuestra lengua, que inventarió en sus cuatro volúmenes más de 50.000 refranes no contenidos en la colección del Maestro Correas, es D. Francisco Rodríguez Marín que, infatigablemente, fue recogiendo a lo largo de su dilatada vida todos los refranes, frases hechas, dichos o locuciones propias del pueblo que por uno u otro canal llegaban a su conocimiento.

Respaldo por D. Francisco Rodríguez Marín en calidad de amigo y maestro no siempre optimista y alentador, el académico Martínez Kleiser emprendía al comenzar la segunda mitad de nuestro siglo la ingente tarea de ordenar y clasificar en relación a su contenido y significación el numeroso material que sus eruditos predecesores le habían legado. La obra de Martínez Kleiser representa, a pesar de los pequeños y disculpables fallos que toda obra de esta envergadura necesariamente ha de arrastrar, la más seria consecución hispánica en materia paremiológica en cuanto a ordenación y clasificación de los refranes.

Otras pequeñas obras monográficas —de la que la nuestra es un modesto ejemplo— se han escrito en los últimos años referidas a un campo concreto: refranes meteorológicos, médicos, agrícolas, marineros, de las mujeres, etc., de los que damos noticia en la bibliografía que acompaña este estudio. Pero por el momento la realidad parece darle la razón al admirado Rodríguez Marín, que tanto sabía acerca de ellos, cuando «consideraba utópica»¹⁷ la posibilidad de lograr una ordenación conceptual completa y objetiva del inmenso caudal de nuestros refranes.

En cuanto a las letras catalanas, hemos de empezar sin duda por referirnos al insigne Francesc Eximenis, obispo de Elna, que entreteje en toda su obra gran cantidad de proverbios y refranes de los que se vale para aleccionar y moralizar, pues éste es su fin primordial. Otro catalán, el médico Jaume Roig, escribe su aportación a la misoginia hispana *Spill o llibre de les dones* amparándose en muchas

17. Frase textual que cita en el Prólogo de su libro *Refranero ideológico español* Don Luis Martínez Kleiser al recordar la escasa confianza de su insigne maestro D. Francisco Rodríguez Marín en que pudiera lograrse una ordenación completa y adecuada del inmenso tesoro paremiológico de la lengua castellana.

ocasiones en sentencias y proverbios de carácter popular. Fray Anselm Turmeda cita proverbios morales, adagios y refranes en sus obras, como también lo hace el insigne maestro de las letras catalanas Ramón Llull, además de escribir su *Llibre dels mil proverbis*, publicado por Jerónimo Roselló en Mallorca a principios de este siglo... Otros conjuntos de refranes o proverbios catalanes son anónimos, como *Lo llibre de tres* del siglo XIV o XV, según reza en el título con el que se publicó: o el libro de *Consells i proverbis* publicado en Barcelona en 1901 según un manuscrito del siglo XIV.

Carles Amat ya en el siglo XVII escribe *Quatrecentos aforismes catalans*, obra que hemos usado nosotros en nuestro estudio. Con la Renaixença y, sobre todo, con el siglo, nace en Catalunya una escuela de etnología que se ocupará en abundancia de las paremias catalanas. Los refranes y, sobre todo los refranes diferenciados de los castellanos, sirven de soporte a un sentimiento vindicativo de catalanidad¹⁸. A partir de las primeras décadas de nuestro siglo, lo folclórico, lo popular, se convierte en baluarte de unas señas de identidad que el intelectual catalán siente que necesita. Al lado de grandes folkloristas y etnólogos, que son siempre también paremiólogos, nacen las representaciones populares de esta corriente reivindicativa: las revistas, los semanarios, los *Calendaris del pagés*, los almanaques y todos los representantes de la «literatura popular» que se convierten en propagadores y reproductores de las paremias catalanas. Durante esta época de nuestra historia, todo periodista, todo escritor o editor que quiera hacer gala de catalanidad se ocupará en algún momento de las paremias. Aparecen en recuentos y colecciones, al pie de los almanaques, dando motivo a un artículo de prensa o en las revistas de mayor difusión popular... Bulbena, Llagostera, M. Antoni M.^a Alcover, Serra i Boldú, Serra i Pagés, S. Farnés, Amades, Grieria, son algunos nombres de entre los muchos estudiosos catalanes que se dedicaron, en mayor o menor medida, al tema.

18. Una obra teatral escrita en 1902 por Hermenegildo Vila Saguetti: *Refranyes!!! y Catalunya!!! Recort historich en dos actes i quatre cuadros, bilingue en vers*. Gerona Imp., Pacia Tons, fundamenta su defensa del catalán como lengua de pleno derecho entre otras razones en la de que «tenemos adagios y proverbios distintos del castellano, lo cual prueba la fisonomía y el carácter peculiar del pueblo catalán».

El Institut D'Estudis Catalans y sobre todo su Secció Filològica apoyaron entusiásticamente la labor de los paremiólogos y folcloristas; en mayo de 1928 nació el *Arxiu de tradicions populars* dirigido por Serra i Boldú, cuya sección de Demofilología comprendía en su apartado segundo el estudio de la «Paremiología. Refrany, Adagi. Proverbi, Maxima, Axioma. Aforisme. Principi. Dites tópica e històrica. Frase proverbial»¹⁹.

Continuadores de esta tarea han sido Sanchis Guarner en tierras valencianas, F. de B. Moll en Mallorca y tantos otros estudiosos cuyas obras en muchas ocasiones no han visto la luz, pero que conservan, en archivos privados o en los fondos de las distintas instituciones catalanas, todo el tesoro de la paremiología de una lengua que tan rica se muestra en este aspecto.

A modo de conclusiones: inventario de cuestiones en torno al refrán

En demasiadas ocasiones los títulos de encabezamiento son sólo eso, títulos, etiquetas más o menos atrayentes que envuelven un contenido teórico apenas merecedor de tal nombre. Siguiendo la tónica desgraciadamente común, estas *Conclusiones* no son naturalmente tales sino apenas un breve, un inseguro esbozo de lo que podría ser en un futuro, a base de estudios como el presente y de sumar y aunar esfuerzos como éste, individuales y por tanto incompletos, una posible teoría del refrán y de su papel en la lengua, eso es, en la sociedad.

Pero, ¿puede algo como el refrán, vivo y muerto a la vez, contradictorio, cambiante y multifacético, responder a unos patrones o comprenderse en unos esquemas?

Vamos a intentarlo y vaya por delante nuestra escéptica declaración de principios, puesto que lo que sigue no es más que un conjunto de acotaciones hechas al vuelo del Refranero, sugeridas, nunca

19. *Arxiu de Tradicions populars*, Director Valeri Serra i Boldú, Barcelona, Imprenta de la Casa Provincial de Maternitat, Maig de 1928, Fascicle I.